



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

El testimonio fundamental de la Pascua que nos transmiten los apóstoles es “Jesús vive” Aquel a quien “vosotros matasteis” vive entre nosotros. Se nos hace presente y nos precede en nuestros caminos. Los evangelios nos anuncian este mensaje de dos formas, con los relatos del sepulcro vacío, como leíamos el domingo de Pascua y con las apariciones, auténticas catequesis, que iremos escuchando los demás domingos del tiempo pascual.

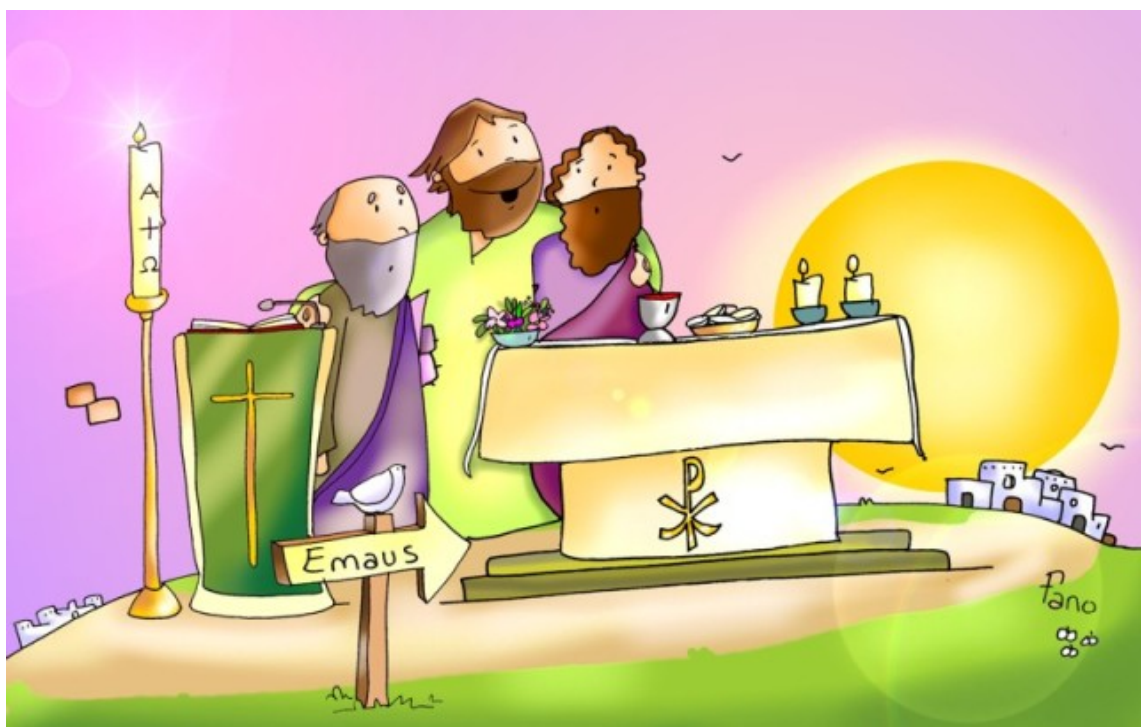
El descubrimiento de esta presencia amorosa y cercana del Señor Jesús vivo a nuestro lado es lo que cambió la vida de los apóstoles y lo que puede cambiar la nuestra. En el evangelio de hoy, los discípulos de Emaús nos reflejan cual es nuestra situación en muchas ocasiones y nos ayudan a leer nuestra propia vida desde otra clave.



30 de abril 2017

Tercer Domingo de Pascua

Lucas 24,13-35



Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén.

Ese primer día de semana se refiere al día de la resurrección, el mismo en el que unas mujeres habían vuelto del sepulcro y los discípulos se habían inquietado con su testimonio. El mismo en el que Pedro había descubierto el sepulcro vacío y se quedó asombrado, pero no creyó por lo que había visto. Era un día intenso en el que en Jerusalén se vivieron experiencias hondas.

Dos discípulos se alejaron de allí hacia Emaús, que estaba a unos 11 kilómetros de Jerusalén. El evangelio de Lucas empieza en el templo de Jerusalén, con la manifestación de Dios a Zacarías y acaba diciéndonos que los discípulos estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios. Jerusalén no es sólo un lugar geográfico, para Lucas es un símbolo lleno de densidad teológica. También los discípulos de Emaús salen de Jerusalén y vuelven a ella, en un viaje de gran hondura espiritual.

Iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

No era una conversación normal. Lucas usa un verbo que significa también “lanzar flechas”. Es decir, discuten acaloradamente, no dialogan. Sus ojos “estaban retenidos”, es decir, ellos no tenían la culpa de no poder reconocer a Jesús porque había algo que se lo impedía.

Él les dijo: « ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron entristecidos. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: « ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Los dos discípulos caminaban y discutían y cuando oyeron la voz de ese forastero que se había puesto a caminar con ellos se detuvieron y expresaron su dolor. ¿Cómo se sentirían al ver que la esperanza que habían puesto en Jesús se había desvanecido? ¿Cómo podían explicar a ese desconocido lo que había sucedido? Y, sobre todo ¿cómo explicarle lo que estaba ocurriendo en sus corazones? Tenían una profunda sensación de fracaso; además, todos los que habían vivido de cerca la muerte de Jesús tenían miedo por lo que pudiera ocurrir, sabían que los romanos buscaban siempre a los amigos y familiares de los reos para perseguirlos...

¿Por dónde podían empezar a contarle al desconocido lo que les ocurría? ¿Cómo podían asumir el escándalo de la cruz?

Él les preguntó: « ¿Qué?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto.

Le cuentan a Jesús lo que saben sobre Él. Se lo presentan como un profeta poderoso al que habían matado los judíos, no dicen que era el hijo de Dios, no se manifiestan como creyentes sino como decepcionados. Curiosamente Lucas no nombra a los romanos. No pone el acento en la muerte de un compatriota, de un inocente, sino que recoge la amargura de quienes se quedaron sin libertador de Israel. ¿Quién les librará de la opresión de los romanos ahora?

Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo.

El testimonio de las mujeres está expresado con una palabra que se traduce por “cuento” o por “palabras delirantes”. Muy propio de aquella cultura y mentalidad en la que el testimonio de una mujer no servía para nada, aunque hubiera presenciado un acontecimiento.

Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Anteriormente se nos había dicho que Pedro se levantó y corrió al sepulcro, pero solo vio las vendas y no creyó. Sólo el encuentro personal con Jesús y la comunidad ayudaron a despertar la fe. Los signos que rodearon esos encuentros unas veces ayudaron y otras fueron obstáculo.

Entonces Jesús les dijo: « ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Jesús se presenta como un estupendo catequista que ayuda a despertar la fe de estos discípulos que no podían por sí mismos ver ni comprender quien era Jesús. El texto desmonta la imagen de un Mesías político, triunfador, guerrero, que era la esperanza de muchos judíos. Padecer y compadecerse, forma parte de la esencia del Mesías, pero ellos eran incapaces de comprenderlo.

La frase “Era necesario que el mesías padeciera esto para entrar en la gloria” es el núcleo del texto de hoy, es la clave que permite comprender el sentido de las Escrituras y el papel de Jesús en medio de la revelación. Hablar de Jesús, sin aceptar el escándalo de la cruz y sin hablar de la resurrección, nos convertiría en necios y torpes, como llamó Jesús a esos discípulos.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.» Y entró para quedarse con ellos.

Hay indicios que hacen pensar que este texto de los discípulos se refiere a un matrimonio. Primero: por el hecho de que se nombre a una de las dos personas (un

varón) y a la otra no (la mujer), como era costumbre en Israel. Algo similar ha ocurrido durante mucho tiempo en España, se decía: han venido el señor Pérez y señora (para referirse a su esposa). Segundo: porque ofrecen su casa para que se quede con ellos, muy propio de un matrimonio que ofrece hospitalidad en su hogar al llegar al lugar donde viven. Apremiaron a Jesús a quedarse con ellos porque las leyes de hospitalidad de ese tiempo decían que debías invitar a tu casa a quien encontrabas por el camino, si habíais recorrido juntos un trecho, el invitado debía declinar la invitación y los anfitriones insistir, sólo entonces aceptaba el caminante la invitación. Tercero: porque una discusión tan apasionada es muy propia de una pareja que ha puesto su confianza en alguien y con el fracaso llegan los reproches de uno a otro. Ahí quedan las sugerencias.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.

Bendecir, partir, repartir... Estamos ante un texto catequético y litúrgico, que en las primeras comunidades evocaba inmediatamente la eucaristía, a la que llamaban *partir el Pan*. Lo que iba a ser un encuentro cordial, compartiendo el pan y la palabra se comprende como una Eucaristía en la que se comparte el Pan y la Palabra. El peso del texto ya no es una narración sino una catequesis sobre dónde encontrar a Jesús resucitado y cómo dar testimonio de ese encuentro.

A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Se les abrieron los ojos. El texto nos decía que estaban imposibilitados para reconocerle, ahora no son ellos los que abren los ojos, sino que nos remite a alguien que se los abre. La fe es un don y cuando se les ha avivado ya no es necesaria la presencia física de Jesús. Cuando ha hecho falta, Jesús se ha acercado, ahora ya no es necesaria su presencia y desaparece. Ellos ya pueden vivir con el fuego de la fe.

Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Un corazón que estaba entristecido y desesperanzado ha sido tocado y transformado con el fuego de la Palabra. El cambio es tan profundo que necesitan salir corriendo para dar testimonio ante la comunidad de lo que han experimentado. La catequesis que han recibido sobre la escritura ha hecho su efecto: un corazón transformado dinamiza toda su persona y les impulsa a salir corriendo a compartir con la comunidad de Jerusalén lo que han visto y oído. Anochece cuando se sentaron a cenar. Ahora es realmente de noche y andar por los caminos es inseguro. Pero dentro están llenos de luz y necesitan compartirlo con su comunidad en Jerusalén. Merece la pena el viaje.

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.» Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Pedro no creyó cuando vio el sepulcro vacío, creyó cuando Jesús se le apareció. La comunidad de Jerusalén tuvo diversas experiencias que les ayudaron a superar el escándalo de la cruz y vivir con el dinamismo de la resurrección. Cuando compartían sus testimonios, el fuego de la fe se reavivaba en toda la comunidad.

El texto es una preciosa catequesis para enseñar a las comunidades que, en la lectura de la escritura y en la eucaristía se vivían auténticos encuentros con Jesús resucitado, tan valiosos como los que pudieron tener quienes le vieron tras la resurrección, porque Jesús caminaba a su lado. Como les había prometido, no les había abandonado.

El Evangelio en las TIC's

- ✓ <http://youtu.be/vgOtfMHfOOM> Narración: casi literal con imágenes de distinta calidad.
- ✓ <http://youtu.be/U6dodjVpfpq> También es la narración del pasaje evangélico con dibujos, quizá más apropiada para los más pequeños (Infantil y EP)
- ✓ <https://youtu.be/MLkqEirAQ20?list=PL2hYJgMSqKM1j23QCz-JjaiD69iB18Gne> “Quédate con nosotros” canción con el texto del evangelio.
- ✓ <https://youtu.be/HV35eruSpdo?list=PL2hYJgMSqKM1j23QCz-JjaiD69iB18Gne> “Te conocimos Señor al partir el pan” canción de Joaquín Madurga. Muy conocida pero con muy buena letra para la oración y celebraciones, sobre todo con los mayores.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Escuchamos y acogemos el evangelio de este domingo, en silencio y con calma. ¿Qué nos dice este texto de nuestra propia vida? ¿Cuántas veces hemos caminado desilusionados y tristes a nuestros “Emaús”? ¿Cuándo hemos sido conscientes de que el Señor caminaba a nuestro lado? ¿En qué o en quién le hemos reconocido? ¿Cómo ha repercutido en nuestra vida?

En definitiva, lo que cambia nuestra vida es el encuentro con Jesús. ¿Cómo cuidamos y estamos atentos a estos encuentros? ¿Cómo ayudamos a nuestros alumnos a vivir estas experiencias de encuentro?

Podemos terminar pidiendo al Señor que siga saliendo a nuestro encuentro y abra siempre nuestros ojos y nuestros corazones.

2. En la clase

✚ Después de leer el texto con calma y ver alguno de los videos, podemos reflexionar con los niños, según su edad, sobre estas preguntas:

- ✓ ¿En qué nos parecemos a los discípulos de Emaús?
- ✓ ¿Qué es lo que nos decepciona habitualmente?
- ✓ ¿Cómo experimentamos que Jesús sale a nuestro encuentro y camina a nuestro lado?
- ✓ ¿Qué le diríamos hoy cuando nos pregunta cómo nos sentimos? ¿Qué le pedimos que nos explique? ¿Qué necesitamos?...

✚ Se puede plasmar lo que hemos reflexionado o dialogado en un dibujo o cartel.

✚ Podemos escribir lo que creemos que los dos discípulos de Emaús dijeron a la comunidad de Jerusalén.

✚ **Canciones sobre Emaús, para la reflexión del texto y la oración**

Podemos seguir trabajando con las canciones, muy en tono pascual. Cada una de esta subraya algún aspecto concreto, sobre una letra bastante literal

<http://youtu.be/9NWIpOb15Vg> “Quédate con nosotros”

http://youtu.be/m5ccE_tpH3w “Íbamos dos”

✚ Con esta, de letra más libre, podemos **personalizar** el texto evangélico, hacerlo nuestro y que exprese nuestra experiencia, nuestras decepciones, nuestros encuentros con Jesús...: sale también a nuestro encuentro, en nuestro caminar, en nuestra vida diaria. Podemos analizar la letra e incluso escribir la nuestra, en estas dos claves:

- ✓ Nuestro encuentro personal con Jesús...
- ✓ Experiencia de la Eucaristía...



Emaús.exe

(Pinchad sobre el icono y cuando os pregunte decid ejecutar. Instala solo el programa y abre el archivo)